

Buenos Administradores de lo que Dios Nos Ha Confiado

Ser buen administrador no significa simplemente saber manejar dinero; significa reconocer que todo lo que tenemos pertenece a Dios y que nosotros solo somos mayordomos temporales.

La Escritura declara: “[Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel](#)” (1 Corintios 4:2).

La clave de la administración bíblica no es la cantidad, sino la fidelidad.

I. Administradores de nuestra vida

Nuestra vida es un regalo. El tiempo que respiramos, las fuerzas que tenemos, las oportunidades que recibimos... todo proviene de Dios.

El Salmista dice: “[Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, Que traigamos al corazón sabiduría](#)” (Salmo 90:12).

Ser buenos administradores implica:

- Usar nuestro tiempo para lo eterno.
- Cuidar nuestro cuerpo como templo del Espíritu.
- Priorizar lo espiritual sobre lo pasajero.

Cada día es una inversión; la pregunta es: ¿lo estamos invirtiendo en lo que agrada a Dios?

II. Administradores de nuestros dones

Dios no nos dio talentos para enterrarlos, sino para multiplicarlos (**Mateo 25:14–30**). Algunos administran enseñanza, otros servicio, otros liderazgo, otros hospitalidad. No todos tenemos los mismos dones, pero todos tenemos algo que administrar.

Un buen administrador no compara su talento; lo usa para la gloria de Dios.

III. Administradores de nuestros recursos

Nuestros recursos —dinero, bienes, hogar— son herramientas, no fines. La pregunta no es cuánto poseemos, sino cómo lo usamos.

- ¿Somos generosos?
- ¿Somos prudentes?
- ¿Apoyamos la obra del Señor?
- ¿Ayudamos al necesitado?

Cuando entendemos que nada es verdaderamente nuestro, administramos con gratitud y responsabilidad.

Principios de una buena administración

- Reconocer que Dios es el dueño.
- Actuar con fidelidad, aun en lo pequeño.
- Vivir con propósito eterno.
- Dar cuentas con integridad.

Un día compareceremos ante el Señor. No nos preguntará cuánto acumulamos, sino cómo administramos lo que nos confió. Que cuando ese día llegue podamos escuchar: “**Bien, buen siervo y fiel**” (**Mateo 25:23**).

©Dejando Que La Biblia Hable
- Ev. Jesús Muñoz